

Husserl entre *Diferencia y repetición* y *Mil mesetas*: tiempo, espacio y multiplicidad

Verónica Kretschel y Andrés M. Osswald

La presencia de Husserl en las dos obras estudiadas es sumamente consistente en cuanto a los temas en los que se lo reconoce como fuente. Así, cuando Deleuze primero en soledad y luego con Guattari trabaja las nociones de tiempo y multiplicidad, Husserl es señalado como antecedente de su pensamiento. La recepción en una y otra obra, sin embargo, sigue caminos próximos y divergentes a la vez. Mientras que, en la teoría del tiempo desplegada en el segundo capítulo de *Diferencia y repetición*, las referencias a Husserl son más bien elípticas –y muchas veces eclipsadas por la figura de Bergson–, en *Mil Mesetas* sí se lo menciona como fuente e, incluso, se presenta una versión del famoso esquema de la conciencia temporal de las *Lecciones* de 1904/05. Pero, ante todo, la teoría del tiempo husserliana es utilizada en la obra de 1980 para pensar el “sistema de la memoria”, concebido como un “sistema puntual” y contrapuesto con el “sistema multilineal” propio del devenir. El tópico de la multiplicidad –y más precisamente la “multiplicidad plana”–, por su parte, que en la obra de 1968 servía principalmente para describir la ontología de la Idea, es usada en *Mil mesetas* para caracterizar el devenir temporal y la forma lisa del espacio: el viaje nómada es aquí el caso paradigmático de articulación entre tiempo y espacio. En ese marco, Deleuze y Guattari recuperan el tratamiento de la medición de cantidades “divisibles” (extensivas) y “no-divisibles” (intensivas), que ya había sido explorado en *Diferencia y repetición*, pero ahora se lo pone en relación con el problema del “estriaje” del espacio, por obra de la medición y del desarrollo de un sistema de coordenadas. En relación al proceso de *territorialización*, donde las formas ideales

geométricas desempeñan un papel central, Husserl y su análisis sobre el origen de la geometría son retomados nuevamente. En este contexto, los autores hacen un uso novedoso de la noción husserliana de “esencia morfológica” —una esencia rigurosa pero vaga e inexacta— para caracterizar el momento de transición entre la cosa material y la forma ideal; vale decir, una clase de conceptualidad que se ubica en la frontera materia/forma.

En este apretado resumen se advierte que Husserl es retomado por nuestro filósofo tanto como fuente conceptual como metodológica. Así, por un lado, se reconocen las contribuciones de la fenomenología en el debate contemporáneo sobre la teoría del tiempo y el espacio y, en particular, se subraya la relevancia del enfoque husserliano en el análisis de esos fenómenos en términos de multiplicidades. En este sentido, Deleuze parece hacer propia la “ontología formal” que Husserl desarrolla en la tercera de las *Investigaciones lógicas*; vale decir: en su teoría sobre el todo y las partes. Por otro lado, Husserl funciona como referencia para pensar una “filosofía menor” —una ciencia nómada— que, sin renunciar al concepto, pretende subordinarlo a la materialidad que informa. Veamos, entonces, qué se dice concretamente sobre nuestra fuente.

1. El tiempo como esquema puntual

En *Diferencia y repetición* había podido establecerse un cruce implícito entre la fenomenología de la conciencia interna del tiempo de Husserl y el tratamiento de las síntesis temporales del Capítulo 2. Deleuze parecía estar retomando la teoría husserliana para desplegar el funcionamiento de la primera y la segunda síntesis: allí resonaba la fenomenología del tiempo. A su vez, la filosofía husserliana se mostraba deleuziana en la permanente superación de sus límites. El esfuerzo puesto por Husserl en representar mediante gráficos la conciencia del tiempo ponía de manifiesto los límites de su propuesta metodológica. Ahora bien, en *Mil mesetas* contamos con una referencia explícita al tema. En la nota 69 de la “Meseta de los

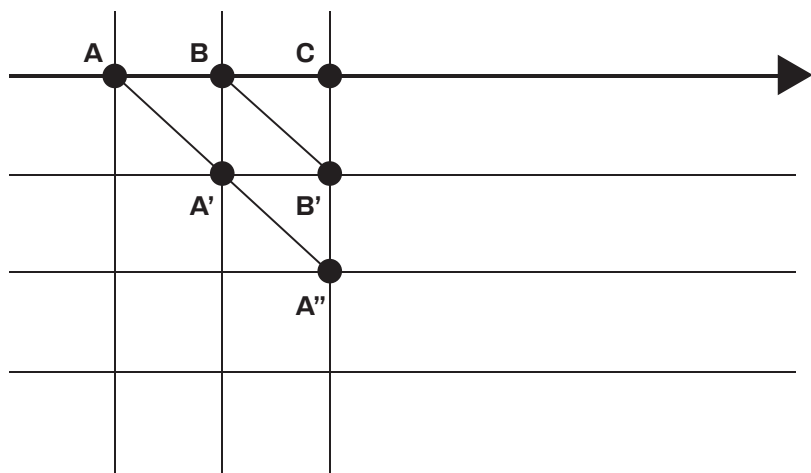
devenires”, Deleuze y Guattari toman como modelo del sistema de la memoria un gráfico de la conciencia del tiempo propuesto por Husserl en las *Lecciones* de 1904/05. Esta referencia confirmaría que la interpretación sostenida respecto al segundo capítulo de *Diferencia y repetición* era correcta. Husserl acierta a describir la relación presente-pasado (o sistema de la memoria), lo cual implica, en el marco conceptual de *Mil Mesetas*, la identificación de la fenomenología con un “sistema puntual”.

La fenomenología del tiempo de las *Lecciones* toma como hilo conductor la percepción de un objeto temporal. En el marco de una restricción a la inmanencia de la conciencia, la temporalidad del objeto no puede tener un origen trascendente, sino que debe tener un fundamento inmanente. Afirma Husserl que el “dato” fenomenológico es la duración y reconduce la posibilidad de percibir un objeto que dura a la duración del acto de percibir. Esto implica que el propósito de la fenomenología del tiempo se desplazará desde la descripción de la temporalidad del objeto a la de la temporalidad del acto que lo intenciona; o, en otras palabras, que la duración de los objetos presupone la duración de la conciencia o sostener la tesis de que la sucesión de la conciencia presupone la conciencia de la sucesión.

Dar cuenta de la conciencia de la sucesión exige distinguir entre dos dimensiones del presente: un presente puntual y un presente extendido. El presente de la percepción incluye no solamente lo dado impresionalmente, sino también lo recién sido —o retenido— y lo por venir —o protendido—. Los diagramas husserlianos apuntan, en este marco, a dar cuenta del proceso de modificación que sufre la impresión originaria y la capacidad de acción que posee el pasado sobre el presente. El lugar central de la representación lo ocupa, entonces, el ahora, fuente ininterrumpida de impresiones originarias que devienen, en un proceso de constante modificación, retenciones y retenciones de retenciones.

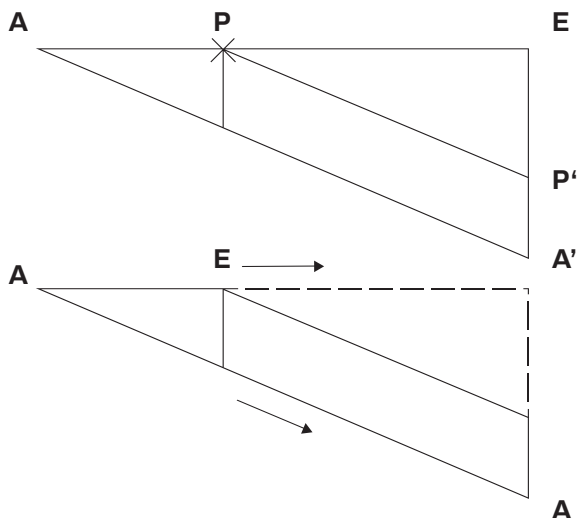
El gráfico de la nota de *Mil Mesetas* refiere a las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Sin embargo, el diagrama

incluido no es ninguno de los presentes en esta obra, ni tampoco en los escritos posteriores, sino que podemos considerarlo una versión libre de la famosa representación del parágrafo 10.



Ese parágrafo, junto con el 8, 9 y el 20 de las *Lecciones*, son extractos de un texto escrito por Husserl entre el 10 y el 13 de noviembre de 1911. Se trata de un estudio explícitamente producido para ser publicado junto con las *Lecciones* en el que aparece una distinción clave de la fenomenología del tiempo: los tres niveles de la temporalidad. Por una parte, Husserl afirma que es posible describir algo objetivo en tanto tal. Por otra, también es posible describirlo a través de sus modos de aparecer y, por último, subyace la descripción de la conciencia que constituye estos modos de aparecer. Tenemos, entonces, primero, el tiempo objetivo, segundo, el tiempo de las vivencias a través de las cuales el objeto aparece y, por último, la conciencia absoluta como instancia *quasi*-temporal y auto-constituyente. Además, se describen en este texto determinaciones esenciales de la conciencia que se articulan con la forma propia del flujo: el carácter fijo

y a la vez la modificación permanente. Se plantea un espejamiento entre la manifestación de los modos de la conciencia y las apariciones que refieren a la objetividad. Ya la posibilidad de establecer el modo de tematizar, por decirlo de algún modo, “la conciencia de la conciencia” le impone a Husserl dificultades terminológicas. Sin embargo, le alcanza para distinguir el carácter voluntario y libre de la conciencia de acto, de la percatación que atañe a las fases de la conciencia, de las cuales somos meramente “testigos”, conscientes por afección.



HUA X, 28

AE: Serie de puntos de ahora

AA': Hundimiento

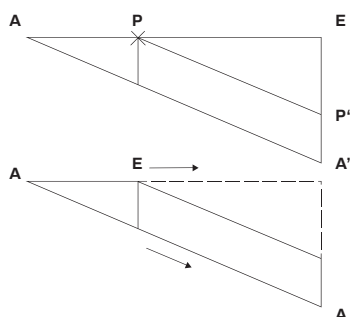
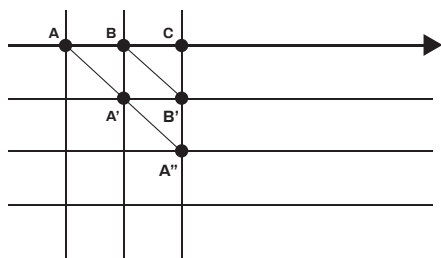
EA': Continuo de fases (puntos de ahora con horizonte de pasado)

E >: Serie de los ahora llenos en su caso con otros objetos

Dos esquemas similares publicados en las *Lecciones sobre el tiempo* de Husserl¹

1 Husserl, Edmund, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, trad. Agustín

En el diagrama observamos que el segmento horizontal indica los puntos ahora, cuyo comienzo (A) representa el ahora actual, las diagonales señalan el hundirse en el pasado de cada uno de esos puntos y las verticales la conciencia que en cada uno de los ahora tenemos del pasado hundido. El diagrama permite poner en evidencia que, conforme pasa el tiempo, la vida de la conciencia se complejiza. En este sentido, en el ahora actual la línea perpendicular que representa el pasado retenido es más larga que en un ahora anterior, en la medida en que en el ahora anterior hay “menos” pasado retenido. Por su parte, el diagrama se propone reproducir el carácter fijo de la modificación retencional, la conservación del lugar temporal de cada ahora en la sucesión de conciencia, y ese espejamiento entre la ordenación del devenir temporal inmanente y la constitución del tiempo objetivo. Las distancias que se establecen en una y otra dimensión se presentan como proporcionales.



Como podemos observar, el gráfico incluido en *Mil mesetas* (izquierda) no es exactamente el mismo que se encuentra en las *Lecciones* (derecha). Y es relevante agregar que tampoco en ningún otro texto de Husserl, dado que el esfuerzo por graficar la conciencia del tiempo tuvo como resultado la realización de una docena de esquemas en el marco de los escritos tempranos (los que estamos tratando aquí: 1893-1917) y de casi

cuarenta durante el periodo genético (en los *Manuscritos de Bernau* de 1917-1918). Ahora bien, Deleuze y Guattari emplean esta versión del gráfico husserliano con el fin de ilustrar cómo funciona el sistema de la memoria, en tanto un caso de “sistema puntual”.

Un sistema puntual se define por la subordinación de la línea al punto. Se emplaza como un sistema de coordenadas en el que las líneas verticales y horizontales sirven para establecer la localización de un punto. Incluso si se trazan diagonales, sugieren los autores, éstas poseen también la función de unir puntos, proponiendo resonancias entre puntos de distinto nivel. En el caso del sistema de la memoria, puede identificarse en el eje horizontal el “curso del tiempo” (es decir: la sucesión de presentes desde el presente actual a los presentes pasados) y en el eje vertical el orden del tiempo “que va del presente al pasado o a la representación del antiguo presente”. La subordinación de la línea al punto propia del sistema puntual se asocia con la contraposición, por un lado, entre memoria y devenir y, por otro, entre recuerdo y bloque. En términos temporales, el devenir no se piensa según el futuro ni el pasado, sino que se determina como un “bloque de coexistencia”. Esta caracterización del devenir está en relación con otra contraposición entre concepciones del tiempo: la de *Aion* y *Chronos*.

Aion, que es el tiempo indefinido del acontecimiento, la línea flotante que solo conoce velocidades, y que no cesa a la vez de dividir lo que ocurre en un *déjà-là* y un *pas-encore-là*, un demasiado tarde y un demasiado pronto simultáneos, un algo que sucederá y que a la vez acaba de suceder. Y *Chronos*, que, por el contrario, es el tiempo de la medida, que fija las cosas y las personas, desarrolla una forma y determina un sujeto.²

La identificación de *Chronos* con el sistema puntual de la memoria está dada por el propio empleo de un sistema de coordenadas, toda vez que concebimos este tipo de sistema como una modalidad de la medida

² MP 320 (265).

y la fijeza. Las coordenadas permiten determinar de manera fija los eventos en el tiempo (localizarlos) y establecer entre ellos relaciones que pueden ser medidas. Frente a esto, *Aion* da cuenta de la simultaneidad propia del devenir, donde las instancias temporales coexisten, se confunden y superponen. La nota distintiva de *Aion* es la velocidad, característica también del movimiento del devenir. En este sentido, el devenir es una “anti-memoria”, porque se opone a algo establecido de modo fijo. Pero también, puesto que el devenir no recupera lo ya pasado ni se determina a partir de él, no es un tipo de movimiento evolutivo, ni de regresión: no opera por filiación. Debe decirse que el devenir es involutivo, en la medida en que no procede según un orden ya establecido, sino que se caracteriza por relacionar términos heterogéneos. En este sentido, el devenir es creativo. “Involucionar es formar un bloque que circula según su propia línea «entre» los términos empleados, y bajo las relaciones asignables”.³

El sistema del devenir no es, entonces, el sistema puntual, sino un sistema lineal en el que la línea está liberada del punto. A diferencia del sistema puntual que se orientaba a partir del punto, el devenir no tiene un punto central, sino que las líneas que lo componen pasan *entre* los puntos y hacen que estos se vuelvan indiscernibles. El devenir es también caracterizado como una multiplicidad que “no se define por sus elementos, ni por su centro de unificación, o de comprensión”.⁴ Esto significa que un devenir no se define por extensión (a partir de la enumeración de sus elementos heterogéneos), ni a partir de un elemento central que los unifique (eso lo transformaría en un sistema puntual), ni por un motivo de tipo racional. Los elementos se vinculan entre sí, hacen bloque y se desplazan siguiendo el sentido de las líneas que se establecen. “Pero una línea de devenir no tiene ni principio ni fin, ni salida ni llegada, ni origen ni destino []. Una línea de devenir solo tiene

³ MP 292 (245).

⁴ MP 305 (254)

un medio”.⁵ Una multiplicidad se sigue de otra y no hay un orden lógico que responda por esa sucesión.

Como vemos, la discusión sobre el tiempo está atravesada por la noción de multiplicidad. En este sentido, y al igual que en *Diferencia y repetición*, Deleuze y Guattari reconocen la influencia de la temprana recepción husserliana del concepto de multiplicidad, desarrollada originalmente por el matemático Bernhard Riemann. En *Diferencia y repetición*, Deleuze escribe:

Las Ideas son multiplicidades, cada Idea es una multiplicidad, una variedad. En ese empleo riemanniano de la palabra “multiplicidad” (retomado por Husserl y también retomado por Bergson) es menester otorgar máxima importancia a la forma sustantiva: la multiplicidad no debe designar una combinación de lo múltiple y lo uno, sino, por el contrario, una organización propia de lo múltiple como tal, que de ningún modo tiene necesidad de la unidad para formar un sistema.⁶

Y también:

El verdadero sustantivo, la sustancia misma, es “multiplicidad”, que hace inútil lo uno, y no menos lo múltiple. Cada cosa es una multiplicidad en tanto encarna la Idea. Aun lo múltiple es una multiplicidad, aun lo uno es una multiplicidad. Que lo uno sea *una* multiplicidad (como también en este caso mostraron Bergson y Husserl) basta para desechar juntas las proposiciones de adjetivos del tipo lo uno-múltiple y lo múltiple-uno.⁷

Como es fácil advertir, en la obra del '68 la noción de multiplicidad es utilizada para describir la ontología de la Idea concebida como una multiplicidad diferencial.⁸ En *Mil mesetas*, por su parte, los autores agregan

⁵ MP 359 (293).

⁶ DR 236 (276/277).

⁷ DR 236 (277).

⁸ Sobre el uso de Husserl en esa obra, cf. “Síntesis y multiplicidad. Algunas indicaciones

nuevos nombres al tándem Bergson-Husserl como fuentes de su teoría de la multiplicidad. Los autores escriben:

Por eso creemos que Bergson (mucho más aún que Husserl, o incluso Meinong y Russell) ha tenido una gran importancia en el desarrollo de la teoría de las multiplicidades. Pues, a partir del *Essai sur les données immédiates*, la duración es presentada como un tipo de multiplicidad, que se opone a la multiplicidad métrica o de tamaño. La duración no es en modo alguno lo indivisible, sino lo que no se divide sin cambiar de naturaleza en cada división [].⁹

En términos temporales, entonces, el devenir supone un pasaje de una multiplicidad a otra conducida por la zona de entorno, el umbral dado por un límite imperceptible entre una multiplicidad y otra. “Si el devenir es un bloque (bloque-línea) es porque constituye una zona de entorno y de indiscernibilidad, un *no man’s land*, una relación no localizable que arrastra a los dos puntos distantes o contiguos, que lleva uno al entorno del otro, y el entorno frontera es indiferente tanto a la contigüidad como a la distancia”.¹⁰ Frente al carácter conservador del sistema puntual de la memoria (o de cualquier otro sistema puntual), un sistema lineal es siempre revolucionario, ya que implica el carácter creativo del devenir: anti-memoria, transhistoria y acontecimiento.

2. Espacio y medida

De manera consistente con los análisis sobre el tiempo, la noción de multiplicidad es utilizada en la meseta “Lo liso y lo estriado” para describir dos formas de la espacialidad (precisamente: el espacio liso y el estriado) y, en este contexto, la referencia a Alexius Meinong –y a través de él a Bertrand

husserlianas sobre la ontología de *Diferencia y repetición*” en Ferreyra, Julián y Soich, Matías (eds.), *Deleuze y las fuentes de su filosofía I*, Buenos Aires, La Almohada, 2014, pp. 48-58.

⁹ MP 603-604 (491).

¹⁰ MP 360 (293).

Russell—cobran especial relevancia. Ya en *Diferencia y repetición* el artículo “*Über die Bedeutung des Weberschen Gesetzes. Beiträge zur Psychologie des Vergleichens und Messens*” (1896),¹¹ junto con la reseña que Russell realizara de aquel texto,¹² son señaladas como la fuente principal de la noción de “cantidad intensiva”, que Deleuze asocia en el quinto capítulo de la obra del ’68 con la dimensión trascendental del espacio o “*spatium* intensivo”.¹³ La ley de Weber-Flechner referida en el título del texto de Meinong, por su parte, busca establecer una correlación entre dos variables que el estudio psicológico de la percepción de cantidades pone en juego: la serie de los estímulos y la de las percepciones.

Téngase en cuenta que la nascente psicología científica de la segunda mitad del siglo XIX poseía una fuerte impronta empírica y experimental. En ese contexto, el problema de la medición de las pruebas en el laboratorio —en su mayoría test perceptivos (visuales y auditivos, sobre todo) como los realizados por Von Helmholtz o el primer Wundt— cobraba una especial relevancia, pues de la exactitud de los resultados dependía el reconocimiento mismo de la disciplina como ciencia. Y es que la psicología sólo había podido ganar su frágil cientificidad a fuerza de someter su objeto al método experimental de las ciencias naturales. En particular, la investigación experimental de la percepción (la altura de un sonido, el incremento de un peso, la intensidad de un color, etc.) planteaba un problema novedoso para la medición científica, pues no era posible establecer una correlación

¹¹ El artículo fue publicado en el N° 11 de la revista *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*.

¹² La reseña, oportunamente titulada “Review of Meinong’s Ueber die Bedeutung des Weber’schen Gesetzes”, apareció en la revista *Mind* en 1899. Russell vuelve sobre el tema en *The Principles of Mathematics* (1903).

¹³ En *Diferencia y repetición* puede leerse: “Alois [sic] Meinong, *Über die Bedeutung* [...] y Bertrand Russell (*The Principles of Mathematics*, 1903, cap. 31) han señalado muy bien la distinción entre las longitudes o extensiones y las diferencias o distancias. Unas son cantidades extensivas divisibles en partes iguales; las otras son cantidades de origen intensivo, relativamente indivisibles, es decir, no se dividen sin cambiar de naturaleza”. DR 356 (306), nota al pie. En esa misma página, Deleuze escribe: “Diferencia, distancia, desigualdad; esos son los caracteres positivos de la profundidad como *spatium* intensivo”.

directa entre la variación cuantitativa de un estímulo –controlable por el experimentador– y la diferencia mínima perceptible por el sujeto estudiado. Vale decir: no todo cambio en la cantidad del estímulo se expresa en un cambio perceptible. La ley de Weber-Flechner, justamente, busca establecer un criterio para vincular esas dos series heterogéneas.

El interés de Meinong por estos estudios experimentales reside en que en ellos se ponen en relación dos tipos diferentes de cantidades: por un lado, “cantidades divisibles”, caracterizadas como aquellas que pueden ser particionadas en otras magnitudes de la misma naturaleza (por ejemplo, los números enteros o las extensiones materiales y geométricas) y, por otro, “cantidades indivisibles” cuyas partes, al dividirse, no tienen la misma naturaleza que el todo del que provienen. El caso paradigmático de estas últimas son las cantidades físicas estudiadas por la psicología. El ejemplo de Meinong es ilustrativo: en la percepción del sonido no tiene sentido decir que un sonido fuerte está compuesto por sonidos más débiles de la misma naturaleza que el sonido total, pues las partes que componen un sonido fuerte no son otros sonidos fuertes. A su vez, la diferente naturaleza de las dos clases de cantidades se manifiesta en la forma de medirlas. En términos generales, Meinong señala que la medida es un tipo de comparación entre partes (*Teilvergleichung*). La comparación, a su vez, es una acción que culmina en un juicio respecto de la similitud o disimilitud de los elementos considerados, de manera que los elementos comparados son ordenados según una relación del tipo “igual, mayor o menor”.

En el caso de las cantidades divisibles, la comparación entre magnitudes compuestas por partes homogéneas entre sí se denomina “diferencia” (*Unterschied/Differenz*). En este tipo de medición, el todo y las partes conservan siempre la misma naturaleza y las partes mantienen entre sí diferencias constantes. En contraste, las relaciones entre partes de cantidades indivisibles no son reductibles a unidades homogéneas, porque las partes se definen por relaciones diferenciales unas con otros –son

relaciones—. A este tipo de relación entre las partes, Meinong la denomina “disimilitud” (*Verschiedenheit*). El autor propone el siguiente ejemplo para ilustrar los dos tipos de relaciones que las partes mantienen con el todo. Si consideramos la serie de los números naturales {1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10}, advertimos que mientras 2 es 100% mayor que 1, 10 es sólo 10% mayor que 9. Esto es, la relación “el doble de” sólo se da entre 1 y 2, aun cuando el “segmento” o “tramo” (*Strecke*) que los separa sea siempre equivalente a un entero en términos cuantitativos. Pero la misma relación entre {1, 2} y {9, 10} considerada ahora en términos *intensivos* arroja una diferencia de distancia (*Distanz*) que varía entre un 100% y un 10%.¹⁴

Ahora bien, si aplicamos este análisis al estudio experimental de la percepción, la medición deberá distribuirse también en dos series: la de los estímulos y la de las percepciones. Tomemos como ejemplo el estudio experimental de la percepción del peso. Mientras, por un lado, la serie de los estímulos varían según una regla fija (por ejemplo, se suman 10 g cada vez), conformando la “progresión geométrica” 10, 20, 30, etc., donde la diferencia o “segmento” entre sus elementos expresa una cantidad idéntica. Por otro lado, las variaciones en la percepción de esos estímulos no siguen una progresión homogénea sino que la percepción de una diferencia en el peso es relativa a las magnitudes consideradas. Así, un incremento de 10 g en una magnitud base de 20 g podría superar el “umbral diferencial” y volverse perceptible mientras que un incremento similar sobre una magnitud base de 1000 g pasaría inadvertida. Sobre la base de esta constatación empírica se basa la ley de Weber-Flechner, que constituye el caso testigo para la reflexión meinongiana sobre la medida. Vale decir, los psicólogos advierten que para conformar la serie de las percepciones es preciso determinar una “constante” definida por la relación entre el incremento y la magnitud base.

¹⁴ En este punto vale hacer la siguiente aclaración terminológica: en términos de Meinong la “disimilitud” (*Verschiedenheit*) expresa lo que Deleuze llamará *distancia intensiva*, mientras que el concepto de “diferencia” (*Unterschied/Differenz*) es reservado por el filósofo alemán para referirse a una *distancia extensiva*. Más allá de eso, entendemos que se trata de la misma diferencia conceptual.

Esta relación diferencial –conocida como “constante de Weber”– expresa la distancia que debe existir entre el incremento y la magnitud base para ser perceptible, lo que determina que la serie de las percepciones se ordene según una “progresión aritmética” definida por esa constante.¹⁵

Ahora bien, resulta patente que existe una asimetría entre la exactitud que caracteriza a la medición de cantidades divisibles, que pueden descomponerse en unidades homogéneas y convergen en un punto cero, y el carácter relativo de las cantidades indivisibles donde la distancia entre los valores de la escala depende de la magnitud considerada. En este sentido, Husserl señala en *Crisis*:

También esas cualidades [las cualidades sensibles de los cuerpos] se presentan gradualmente, y en cierto modo también a ellas pertenece la medida, ella pertenece a todas las gradaciones, “evaluación” de la “magnitud” del frío y del calor, de la aspereza y de la lisura, de la claridad y la oscuridad, etc. Pero aquí no hay una medida exacta, ningún incremento de la exactitud y del método de medir. Cuando hablamos de medida, de magnitudes de medida, de métodos de medición, o simplemente de magnitudes, por lo regular siempre ya mentamos magnitudes “exactas”, referidas a idealidades [].¹⁶

La solución que Meinong explora para darle exactitud a las cantidades indivisibles consiste en poner en relación la cantidad indivisible

¹⁵ La ley de Weber-Flechner se expresa en la ecuación diferencial:

$$dp = k \frac{dS}{S},$$

Donde “dp” expresa el umbral de perceptibilidad -esto es, la diferencia mínima perceptible-, “dS” remite al incremento diferencial en el estímulo, “S” a la magnitud del estímulo y “k” a la “constante de Weber”, que se obtiene observacionalmente y que expresa la relación entre el incremento del estímulo y su perceptibilidad (por ejemplo: “el incremento debe ser de al menos de un 5% de “S” para ser perceptible”).

¹⁶ Husserl, Edmund, *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, trad. Julia Iribarne, Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 76-77.

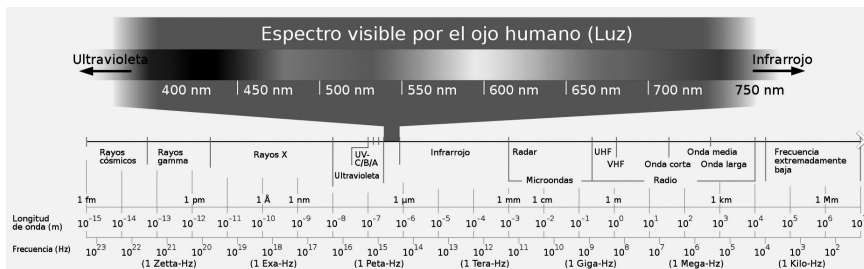
con una magnitud que sí admita divisibilidad. El procedimiento resultante es una “medición sustitutiva” (*surrogative Messung*): se toma una magnitud divisible (por ejemplo, la altura de la barra de mercurio del termómetro) como “sustituto” de una magnitud indivisible (por ejemplo, la temperatura). De esta manera, es posible asignarle un valor exacto a la medición de fenómenos que, en sí mismos, no la admitirían. En igual sentido, Husserl sostiene que las cualidades sensibles son el caso paradigmático de la “matematización indirecta” de los contenidos de la experiencia sensible.¹⁷ Esta medición indirecta responde al hecho de que no existe para los contenidos sensibles una forma ideal análoga a las que las figuras geométricas proveen para la forma de la cosa material. Esto es, la ontología husserliana de la cosa física recupera la distinción empirista entre propiedades primarias y secundarias. Así, se habla de la extensión espacial como la cualidad primaria de los objetos perceptivos.¹⁸

En términos concretos, sin embargo, la extensión nunca se da sin un contenido sensible pues, como señala en *Investigaciones lógicas*, la extensión y el color (así como el resto de las cualidades sensibles) conforman un todo cuyas partes no son independientes.¹⁹ La cosa espacial, por tanto, es una extensión (cualidad primaria) plenificada por contenidos sensibles o cualidades “reales” (cualidades secundarias). Ahora bien, el espacio objetivo de la física moderna, que resulta de la aplicación de la matemática pura a la naturaleza dada intuitivamente, preserva el carácter extensional de la espacialidad que está a su base, pero se desentiende de las propiedades cualitativas de las cosas. Por esa razón, la medición de las propiedades secundarias es indirecta, mientras que la que atañe a la forma espacial es “directa”, en tanto resulta del “reemplazo” de una extensión concreta (por ejemplo, la tabla de una mesa) por su forma ideal (el rectángulo).

¹⁷ *Ibid.*, p. 77 (Hua VI, 33).

¹⁸ Ver el párrafo 13 y siguientes de Husserl, Edmund, *Ideen zur einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1952.

¹⁹ Ver la Tercera Investigación: “Teoría del todo y las partes”.



Medición indirecta del color a través de la correlación entre la cualidad perceptiva y la longitud de la “onda electromagnética” de la luz.²⁰

La sustitución de las formas concretas espacio-temporales por su contraparte ideal supone, para Husserl, un proceso gradual emprendido a lo largo de generaciones, que comienza con la agrimensura egipcia y culmina con la física galileana. En *Mil mesetas*, los autores toman como fuente de este análisis el texto “El origen de la geometría” (1936) y, en particular, la traducción al francés, acompañada por un extenso y célebre estudio introductorio realizada por Jacques Derrida y aparecida en Francia en 1962.²¹ Como es de esperarse, el punto de partida del análisis husserliano es el mundo intuitivamente dado, donde los sujetos habitan corporalmente y donde tiene lugar una “praxis real”. En tales circunstancias, las cosas del entorno perceptivo se presentan con propiedades “oscilantes” dentro de su “tipo genérico”, de manera que “su ser-igual-en-sí-mismas y su igualdad en la duración temporal es meramente aproximada”.²² En este contexto, el arte de la medida desempeña un papel central porque permite darle carácter intersubjetivo a fenómenos intuitivos; con ello, además, se

²⁰ Imagen bajo licencia CC BY-SA 3.0, tomada de: https://es.wikipedia.org/wiki/Espectro_visible#/media/Archivo:Electromagnetic_spectrum-es.svg

²¹ Con todo, los pasajes que componen esa obra fueron incluidos también en *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*. Husserliana VI, La Haya, Martinus Nijhoff, 1976, puntualmente en el parágrafo “9a” y en el apéndice III.

²² Husserl, *Crisis...*, op. cit., p. 67.

garantiza su iterabilidad (la comunicabilidad de la medida está a la base de múltiples fenómenos, desde transmitir una receta culinaria o diseñar un experimento). La figura extensional de estos objetos puede abstraerse, a su vez, dando lugar a formas inexactas que admiten una gradación de menor a mayor perfección.²³ Esto es, a partir de ciertos objetos dados se abstraen formas-límite que se orientan en una serie de perfeccionamiento ideal. Pero, mientras las formas ideales son tema de la geometría que opera con conceptos exactos, las formas vagas son operativas en la práctica y se vuelven tema de los “conceptos morfológicos” de las ciencias naturales, inexactos por principio. En *Ideas I*, Husserl escribe que

[los] conceptos morfológicos de vagos tipos de formas [...] se captan directamente sobre la base de intuiciones sensibles y son fijados, como lo son, de un modo conceptual o terminológicamente vago. La *vaguedad* de los conceptos, la circunstancia de que tengan esferas fluidas de aplicación, no es una mácula con que estigmatizarlos; pues para la esfera de conocimientos a la que sirve son simplemente indispensables o son los únicos.²⁴

En este sentido, Deleuze y Guattari consideran que “Husserl ha hecho que el pensamiento dé un paso decisivo al descubrir una región de esencias *materiales y difusas*, es decir vagabundas, anexactas y sin embargo rigurosas, distinguiéndolas de las esencias fijas, métricas y formales”.²⁵ Las esencias morfológicas no están completamente desprendidas de la materialidad que está a su base y, por ello, no pueden ser exactas pero sí rigurosas, porque “dice Husserl” es suficiente para el investigador de la naturaleza utilizar términos como “dentado”, “aserrado” o “lenticulado” para volverse comprensible.²⁶ De manera que, frente al modelo hilomórfico, que concibe la forma y la materia como dos términos definidos cada uno por

²³ *Ibidem*.

²⁴ Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología y una filosofía fenomenológica. Libro primero: introducción general a la fenomenología pura*, trad. José Gaos, México, FCE, 1949, p. 139.

²⁵ MP 507 (408).

²⁶ Husserl, *Ideas I*, op. cit., p. 242.

su lado y su relación como un modelado de la materia según la forma, la esencia morfológica define un espacio intermedio entre ambas, “energético y molecular”, que modela la materia según las *singularidades* o *haecceidades* presentes en ella y sigue sus “formas implícitas, topológicas más que geométricas”.²⁷ Sobre la base de la distinción entre esencias exactas y morfológicas, Deleuze y Guattari, a su vez, desarrollan las nociones de “ciencia real” y “ciencia nómada”. La ciencia real, asociada al poder estatal, ocupa el territorio midiéndolo y distribuyendo a los seres humanos según un modelo sedentario: en un espacio cerrado, donde cada cual tiene su parte asignada y donde las partes se comunican entre sí según una codificación previamente determinada. La ciencia nómada, por el contrario, se vale de conceptos morfológicos para habitar un espacio abierto –sin muros ni lindes– donde las marcas en el territorio son trazos que se “borran y se desplazan con el trayecto”.²⁸ Se definen así dos formas de la espacialidad: el espacio estriado y el liso, y es justamente aquí que nuestros autores recuperan la noción de multiplicidad.

En particular, la noción es utilizada para resaltar la distinción entre cantidades divisibles y no divisibles, que conforman, respectivamente, multiplicidades espaciales “métricas” y “no métricas”.²⁹ Así, las multiplicidades no métricas conforman “espacios lisos”, caracterizados por una variación continua, mientras que la medida “compartimenta” el espacio, estabilizándolo y volviéndolo homogéneo. El arquetipo del espacio liso es el mar, pero también entornos terrestres como la estepa o la pradera. Espacio liso es también el cielo y el aire. Esta espacialidad abierta acoge un habitar nómada que, más que imponer una forma sobre el medio (*milieu*), se pliega a su materialidad y se acopla, así, a sus flujos naturales. En este sentido, el espacio liso es una “multiplicidad plana” pues carece de una

²⁷ MP 508 (409).

²⁸ MP 472 (385).

²⁹ MP 596 (486).

dimensión suplementaria que fungiría como centro y perspectiva privilegiada del todo.³⁰ Conforme con ello, el viaje nómada no se traza en un mapa desde un punto a otro –como si se tratara de un sistema puntual– sino que se realiza sobre el territorio mismo, dejándose llevar por sus signos: el camino a través del desierto es señalado por las marcas en el paisaje entre un oasis y otro –la acumulación de vegetación que indica la presencia de agua, por ejemplo– y no por una ruta prefijada de antemano. A esos puntos que marcan el terreno los separan distancias –esto es, relaciones diferenciales entre las partes– y no *Strecken* de un espacio homogéneo y ya objetivado. Así, y contrariamente al espacio de la física y de la geometría –que está ya todo dado de antemano–, las partes que componen esta espacialidad se agregan una a una –como en un *patchwork*– y mantienen entre sí relaciones recíprocas de fundamentación por “contacto” o “si recuperamos el lenguaje utilizado más arriba para describir al tiempo” su “zona de entorno”. En términos de la ontología formal husserliana, este tipo de multiplicidad recibe el nombre de “todo” (*Ganze*):

Por todo entendemos un conjunto de contenidos, que están envueltos en una fundamentación unitaria y sin auxilio de otros contenidos. Los contenidos de semejante conjunto se llaman partes. Los términos de fundamentación unitaria significan que todo contenido está, por fundamentación, en conexión directa o indirecta con todo otro contenido. Y esto puede ser de manera que todos estos contenidos estén fundados unos en otros inmediata o mediatamente, sin auxilio exterior; o también de manera que, inversamente, todos juntos funden un nuevo contenido, asimismo sin auxilio exterior.³¹

En contrapartida, en los espacios estriados la forma opera como principio trascendente de organización, de manera que la trama inmanente que entrelaza el espacio liso es reemplazada por una grilla geométricamente

³⁰ MP 609 (495).

³¹ Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas*, trad. José Gaos y Manuel García Morente, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1976, p. 421.

definida. No es casualidad que sea el sistema de coordenadas –cuyo punto cero se proyecta imaginariamente sobre la metrópoli imperial– lo que posibilita el estriaje del mar, que fue “donde primero se dominó el espacio liso, y donde se encontró un modelo de organización, de imposición del espacio, válido para otros sitios”.³² En este sentido, los autores resaltan cómo la conformación del Estado se enlaza intrínsecamente con la medición métrica del espacio y el habitar sedentario que encuentra en la ciudad su medio propicio de desarrollo: un espacio centrado que, en nuestra versión local, condensa en la “plaza del pueblo” la reunión del poder estatal (la municipalidad), el económico (el banco) y el espiritual (la iglesia), además, claro, de servir como punto cero de orientación geográfica. Desde ese centro se conquista la periferia: “*la ciudad inventa la agricultura*”, se lee en *Mil mesetas*.³³ Pero, si bien la distinción liso/estriado constituye una diferencia conceptual que merece ser explorada, en los hechos los dos espacios sólo existen gracias a la combinación entre ambos,³⁴ de manera que en su forma concreta lo liso y lo estriado designan, más que formas puras, fuerzas de *territorialización* y de *desterritorialización* operantes en los espacios efectivamente existentes.

³² MP 599 (488).

³³ MP 601 (489).

³⁴ MP 593 (484).



Zona fronteriza entre el espacio liso del asentamiento (arriba) y el espacio estriado del barrio cerrado (abajo). La imagen satelital corresponde a la zona norte del conurbano bonaerense.³⁵

Y es en los márgenes del espacio estriado, en el punto de contacto con lo liso, donde las potencias desterritorializantes encuentran terreno propicio para prosperar. En este sentido, el conurbano, con sus “inmensos suburbios cambiantes, provisionales, de nómadas y trogloditas, residuos de metal y de tejido, *patchwork*, que ya ni siquiera son afectados por los estriajes de la moneda, del trabajo y de la vivienda”,³⁶ ofrecen el substrato para el desarrollo de máquinas de guerra que corroen desde afuera hacia adentro el espacio estriado de la ciudad. En la zona fronteriza entre el “barrio bien” “donde el Estado provee servicios y seguridad” y el suburbio marginal “ubicado en el borde mismo de la zona de influencia estatal”, la distinción entre la medición métrica y la distancia diferencial cobra especial relevancia pues allí acontece la máxima separación entre un pequeño trayecto extensivo y una enorme distancia intensiva (podríamos decir que *mientras que el trecho tiende a cero la distancia a infinito*). Otro

³⁵ Imagen tomada de Google Earth el 19/10/2023; URL: <https://earth.google.com/web/@-34.47411582,-58.5450709,12.65681742a,413.67652833d,30y,0h,0t,0r/data=OgMKATA>

³⁶ MP 601 (490).

tanto puede mencionarse del carácter no-reversible de la distancia que separa al centro de la periferia: métricamente idénticos, la distancia que va de la periferia al centro "recorrida a diario por millones de trabajadores" es menor que la que separa al centro de la ciudad de sus suburbios –*non plus ultra* del habitar ciudadano—. En igual sentido, lugares lejanos en términos extensivos pueden estar intensivamente próximos –¿a qué distancia queda Puerto Madero de Miami?—. Como vemos, el entrelazamiento entre los espacios lisos y estriados no se limita a definir una zona fronteriza entre dos universos separados, sino que determina el modo mismo en que el espacio se da concretamente. De igual modo que la ciudad, arquetipo del espacio estriado, puede ser recorrida de manera nómada (ya sea como los recolectores urbanos, que siguen el camino de los desechos, o el *flâneur*, que hace lo propio con las librerías, los bares, etc.), el mar, espacio liso por excelencia, está surcado por rutas aéreas y acuáticas, trazadas conforme a un sistema de coordenadas.

3. Algunas consideraciones finales

En términos generales, nos parece que el trabajo sobre el pensamiento de Husserl en *Mil mesetas* constituye una profundización de los tópicos ya presentes en *Diferencia y repetición*, pero expuestos de manera novedosa. Ante todo, hay que señalar que el uso que se hace de la noción de multiplicidad en la obra del '80 permite articular los desarrollos sobre el tiempo y el espacio de manera más integral y consistente. Respecto al tiempo, la lectura de Deleuze y Guattari tiende a identificar la teoría husserliana con un sistema puntual –proximidad enfatizada por las representaciones gráficas del tiempo que Husserl presenta en sus esquemas, característicos de los estudios tempranos (reunidos en las *Lecciones*) y del período posterior, conocidos como "Manuscritos de Bernau".³⁷ Sin embargo, el estudio hus-

³⁷ Husserl, Edmund, *Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein: (1917/18)*, Kluwer, Dordrecht, 2001.

serliano del tiempo podría ser compatible con un análisis del fenómeno en clave de multiplicidad. En las *Lecciones*, por caso, Husserl ya caracterizaba las fases de la conciencia temporal como “momentos” de un todo, esto es, como partes no-independientes dentro del proceso de “modificación retencional”. Según esto, la conciencia se constituye como un “entramado” donde cada momento está compenetrado con todos los demás –están imbricados “unos en otros” porque son modificaciones de modificaciones. Un análisis concreto del tiempo debería rechazar, entonces, que los momentos temporales sean puntos discretos –átomos de tiempo– y pensarlos, mejor, en los términos de un continuo, cuyas fases se producen por un “incremento de múltiples incrementos infinitos (cada uno de los cuales es él mismo incremento infinitamente pequeño)”.³⁸ El carácter fluyente del tiempo será luego destacado por Husserl en los textos de los años '30,³⁹ donde el énfasis en el carácter “fluyente” y “viviente” del presente coincidirá con el abandono de los intentos por dar con una representación gráfica del fenómeno.

En los análisis sobre el espacio, por su parte, la noción de multiplicidad es usada en conjunto con la de “esencia morfológica” para caracterizar dos maneras contrapuestas y complementarias de pensar el espacio. En ese contexto, la recuperación del tópico de la medida permite articular los conceptos de espacialidad intensiva y extensiva, al tiempo que opera como potencia de *territorialización* del espacio liso. Así, la recuperación de los estudios husserlianos sobre el origen de la geometría permite pensar tanto la génesis del concepto espacial –en tanto “forma-límite” geométrica– a partir de la experiencia material, como la incidencia de las formas ideales sobre el espacio liso, que lo convierten en un sistema puntual (un sistema de coordenadas). Se delinean así dos maneras de habitar el espacio y de surcarlo: ya sea entendiendo el movimiento como un cambio de posición

³⁸ Husserl, Edmund, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, trad. Agustín Serrano de Haro, Madrid, Trotta, 2002, p. 120.

³⁹ Husserl, Edmund, *Husserliana: Edmund Husserl Materialienband 8. Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripte*, Nueva York, Springer, 2006.

entre puntos (viaje sedentario) o como un devenir que pone en contacto multiplicidades diversas (viaje nómada).

Fieles a su búsqueda de leer “a contrapelo” la historia de la filosofía, Deleuze y Guattari nos ofrecen una apropiación de Husserl que escapa del lugar común –que tiende a emparentar su pensamiento únicamente con la conciencia o la intencionalidad– para mostrar un aspecto menos conocido pero de máxima importancia: Husserl no era filósofo de formación sino matemático. No por casualidad, entonces, el matemático devenido filósofo es no sólo un receptor de primera mano de la teoría de la multiplicidad riemanniana sino también uno de los primeros –si no el primero– en utilizar esta noción para crear conceptos filosóficos. Deleuze, el filósofo devenido matemático, debe también a Riemann y al cálculo diferencial⁴⁰ muchos de los principios que articulan la ontología de *Diferencia y repetición* y los análisis estudiados aquí de *Mil mesetas*.

⁴⁰ Como Gonzalo Santaya muestra en *El cálculo trascendental. Gilles Deleuze y el cálculo diferencia: ontología e historia*, Buenos Aires, RAGIF, 2023.